

— INVESTIGACIÓN EN
PRÁCTICAS EFÍMERAS
Y CONTEXTOS DESDE
LO RURAL —

Ed. Isis Saz



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

— INVESTIGACIÓN EN
PRÁCTICAS EFÍMERAS
Y CONTEXTOS DESDE
LO RURAL —



— INVESTIGACIÓN EN
PRÁCTICAS EFÍMERAS
Y CONTEXTOS DESDE
LO RURAL —

Ed. Isis Saz



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2025

© de los textos: sus autores
© de las imágenes: sus autores
© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha

Edita: Universidad de Castilla-La Mancha

Colección: CALEIDOSCOPIO n.º 26.

I.S.B.N.: 978-84-9044-744-4 (edición impresa).

I.S.B.N.: 978-84-9044-745-1 (edición electrónica).

D.O.I.: https://doi.org/10.18239/caleidoscopio_2025.26.00

I.S.S.N.: 2952-3621 (Colección Caleidoscopio)

D. L.: CU 235-2025

I.S.N.I.: 000000506819532 (Ediciones UCLM)

I.S.N.I.: <https://isni.org/isni/00000012154446X> (UCLM)

ROR: <https://ror.org/05r78ng12>

Este original fue sometido al proceso de selección del Comité Editorial del sello Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha y a evaluación por pares ciegos. Está publicado en Acceso Abierto (ruta diamante) en el Repositorio Institucional RUIdERA: <https://hdl.handle.net/10578/45071>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

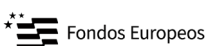
Composición: Maite Vroom

Hecho en España (U.E.) – *Made in Spain (E.U.)*



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace:

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>



ÍNDICE

PRÓLOGO	13
<i>Intersecciones y encuentros desde lo performativo y lo efímero</i>	
Isis Saz.	15
LUGARES DE INTERCAMBIO	19
<i>Hilando una danza inadvertida</i>	
Carolina Martínez.	21
<i>Viniendo pueblo. Un texto en presente continuo</i>	
Joaquín Collado	31
<i>Cuerpo, espacio, lugar. Una aproximación desde la mística</i>	
Raúl Hidalgo y Esther Rodríguez-Barbero.	41
<i>Las Ruinas. Un ensayo sobre la posibilidad</i>	
Esther Rodríguez- Barbero	55
<i>Refugios: Geografía de la creación</i>	
Davinia Fillol	61

EL CUERPO COMO TERRITORIO 67

Mi secreto

Itsaso Iribarren Muñoz 69

Caminos de la memoria y la acción. De alumna encantada a artista invitada

Cristina Henríquez Laurent 87

El maillot fucsia tiene la culpa. También el deseo, el juego, el aburrimiento y la presión.

Cristina Gómez. 101

Danza inclusiva y Estamos a tiempo: una mirada a la diversidad a través de las artes escénicas

José Ramón Marcos Martínez 111

Del aula a escena. De la ciudad al pueblo. Creando comunidades a través de la danza.

Cecilia Jiménez. 115

DESDE LOS MÁRGENES Y LA ESCUCHA 121

El bostezo como una sinfonía de intensidades sensoriales

Malén Iturri Morilla y Romina Casile. 123

Donde el nacer es morir y morir es nacer

Tzu Han- Hung. 143

Ejercicios de semiótica lésbica

Paula Pachón 149

Y si estuviéramos aquí

Ana Serrano Tellería 155

RESISTIR AQUÍ Y AHORA. 167

Creación Escénica en Crisis

Mayte Olmedilla. 169

<i>Sigue la corriente</i>	
Germán de la Riva en diálogo con Clara Bernet.	173
<i>Notas para construir un paisaje</i>	
Irene Mahugo Amaro	191
<i>A propósito de las músicas que nacen de la tierra</i>	
Carlos Barral	203
<i>Al final del horizonte</i>	
Isis Saz.	207

PRÓLOGO

INTERSECCIONES Y ENCUENTROS DESDE LO PERFORMATIVO Y LO EFÍMERO

Isis Saz

<https://orcid.org/0000-0002-7269-3358>

https://doi.org/10.18239/caleidoscopio_2025.26.00

En esta publicación se recogen diálogos, reflexiones y encuentros entre artistas que han formado parte de las *Jornadas de investigación en prácticas performativas* realizadas en la Facultad de Bellas Artes de Cuenca desde el proyecto de investigación *Archivo Virtual de Artes Escénicas: Artes Efímeras en Castilla-La Mancha (UCLM. JCCM. Fondos FEDER)*. El objetivo de las jornadas realizadas en 2023, 2024 y 2025 era poder crear un lugar de intercambio y visibilización de propuestas y proyectos de artistas que actualmente desarrollan su práctica artística en contextos interdisciplinares y de experimentación y que tienen un vínculo con Castilla-La Mancha, bien porque nacieron y crecieron en el territorio o porque han regresado a éste impulsando nuevos espacios para la creación e investigación artística. Estos encuentros combinaron la presencia de investigadores e investigadoras que trabajan desde la experimentación y desde un posicionamiento que pone el foco en los procesos artísticos y metodologías para realizar una divulgación desde los lugares comunes de trabajo que atraviesan estas prácticas efímeras y que de forma orgánica se han traducido en estos textos. Paralelamente a las jornadas, la presencia en el VI Foro de Cultura y Ruralidades realizado en Cuenca en 2023 desde el Ministerio de Cultura fue un impulso para la sinergia entre investigadores/as y artistas, teniendo su continuación con la colaboración en proyectos realizados en estos años en la VIII edición del Foro en Estella- Lizarra en 2025 con nuevos proyectos conectados que

buscan un lugar de reconocimiento y puesta en valor de la importancia esencial de la cultura contemporánea en el ámbito rural. La publicación realiza un recorrido cruzado por esos encuentros que se siguieron nutriendo durante esos tres años y que lograron establecer un mapeado de la creación artística en esta región, que se desplaza y desliza hacia otras geografías para poder sobrevivir y existir.

Lugares de intercambio comienza con Carolina Martínez, que traza la trayectoria del bailarín y coreógrafo Joaquín Collado, quien continúa el texto compartiendo la mirada desde la investigación artística; Esther Rodríguez Barbero nos conduce con Raúl Hidalgo a una ruta guiada por las ruinas y espacios abandonados que se activan desde el cuerpo de la danza; por último, Davinia Fillol regresa a sus orígenes para explorar los refugios como geografía de la creación.

En *El cuerpo como territorio* nos adentramos en el camino de la memoria y del movimiento: Itsaso Iribarren parte del encuentro y la obra de la artista Inma Haro; Cristina Henríquez explora la auto-ficción de su biografía; Cristina Gómez nos invita a seguir el decálogo de uno de sus personajes atravesando todo su recorrido como bailarina desde la infancia; José Ramón Marcos desde el proyecto *Estamos a tiempo* reivindica un lugar para todos los cuerpos y Cecilia Jiménez muestra a través de la imagen, del collage y de su obra coreográfica un imaginario que transita desde el escenario hasta los espacios de los que recupera su esplendor con la presencia corporal y la danza.

Desde los márgenes y la escucha es el tercer capítulo dedicado a las investigaciones que exploran lo sonoro y lo experiencial: Malen Iturri y Romina Casile componen a través del texto el cruce de sus investigaciones; Tzu Han Hung abre la escritura desde la presencialidad y el espacio del silencio; Paula Pachón desmenuza a través del cuerpo la sonoridad de la palabra y el impacto de éstas sobre lo colectivo; Ana Serrano Tellería relata como espectadora la experiencia con la dramaturga Teresa Ases tratando de fijar aquello que es efímero y que no podemos abarcar desde la escritura.

El último capítulo, *Resistir aquí y ahora*, nos adentra en el contexto actual: abre con un texto de Mayte Olmedilla que refleja la situación de muchos proyectos, artistas y colectivos que no encuentran en España un lugar apropiado para desarrollar su práctica artística, teniendo que migrar a otros contextos internacionales; Germán de la Riva y Clara Bernet, desde la conversación, dan lugar a una narración desde el cuerpo en el circo contemporáneo, asomándose a la situación global; Irene Mahugo reflexiona desde un nuevo prisma a través de la obra y recorrido de la artista Bewis de la Rosa; Carlos Barral en su escritura nos da un aviso para enfocar la mirada hacia lo que está por venir y hacia los futuros posibles en el ámbito de la música que parte del folklore; y por último, *Al final de horizonte*, es una propuesta que invita a mirar desde esa delgada línea cuando observamos el paisaje de la creación contemporánea.

Con esta publicación pretendemos acercar algunos de los materiales que han acompañado estos tres años y que han creado nuevas colaboraciones que esperamos sean semilla de un mejor futuro para las prácticas performativas en el contexto de la región y que abrazan la ruralidad como eje de pensamiento para poder articular nuevos espacios para la cultura y las artes.

LUGARES DE INTERCAMBIO

HILANDO UNA DANZA INADVERTIDA

Carolina Martínez

<https://orcid.org/0000-0003-1759-7651>

https://doi.org/10.18239/caleidoscopio_2025.26.01

Me reúno con Joaquín Collado en Barcelona una mañana de primavera, el 20 del 05 de 2025, 5 años después de nuestra primera conversación online el 05 del 05 del 2020¹. Esta había tenido lugar en plena pandemia y su objetivo era poder dedicar al trabajo del artista albacetense un lugar dentro del capítulo dedicado a Castilla-La Mancha en el volumen III de la *Historia de la danza contemporánea en España*, que abarcaba los años comprendidos entre 2008 y 2020 y que era el último del compendio publicado por la Academia de las Artes Escénicas en colaboración con el INAEM entre 2019 y 2021. Para los dos volúmenes anteriores (el primero comprendía los años de 1975 a 1992 y el segundo se extendía hasta 2008), tuve que expandir los contornos de lo que entendemos por danza para poder escribir algo relacionado con el baile contemporáneo en esta región, no habiendo constancia alguna en esos años de coreógrafos/as ni de compañías de esta especialidad: Castilla-La Mancha era (y es) un erial en este sentido. Joaquín apareció en medio de la investigación (conjunta con Isis Saz) de la mencionada tercera parte, para la cual sí encontramos bailarines/as y coreógrafos/as castellano-manchegos/as (eso sí, la mayoría viviendo y trabajando fuera salvo un par de casos de resistencia, vinculados a la formación), pero ninguna compañía de danza contemporánea

1 Y mientras escribo esto y soy consciente de los números, pienso que tras ellos tal vez se esconde algo que Joaquín y yo deberíamos intentar descifrar...

registrada como tal. Este era (y sigue siendo) el contexto en nuestra comunidad, que considero importante subrayar para poner en antecedentes a los/as posibles lectores/as del texto.

Solo quien es de Castilla-La Mancha sabe lo que es ser de Castilla-La Mancha –comentamos cómplices Joaquín y yo al poco de empezar esta nuestra segunda conversación–; ser de una región que devora a sus hijxs artistas cual Saturno, de una tierra que te obliga a marchar, que casi te escupe. Una, a la vez, a la que se desea volver y con la que hay que intentar reconciliarse para poder sentirse completo/a. Hablamos también del imaginario rural y del sentimiento de inferioridad de venir de un pueblo de esta humilde zona de la España vaciada. Así, prácticamente desde el principio, vuelven a aparecer, como en la primera ocasión, eso que Joaquín llama “lo pueblo” y esa relación compleja con las raíces que ambos compartimos. Cinco años después, el bailarín de Villamalea (Albacete) sigue luchando por su festival *Paisaje* (en 2020 intentaba sacar adelante la primera edición, que tuvo que aplazar a 2021 por culpa del Covid-19), una lucha que lo conecta una y otra vez con las contradicciones de sus orígenes. Yo acabo de entregar para su publicación un poema titulado *un cuerpo se levanta (yo no quería ser este paisaje)*, que es una especie de reconciliación con los orígenes de mi padre (fallecido repentinamente hace tres años entre medias de nuestras dos conversaciones) y los míos en Casas de Haro (Cuenca), un pequeño pueblo a sesenta y ocho kilómetros del de Joaquín. Le regalo a Joaquín una primera versión del mismo que, por casualidad, llevo impresa encima en ese momento. [Y pienso, como pensaba al escribir los números en las primeras líneas de este texto, que nada de esto puede ser gratuito y que por algo estamos aquí. Que esto tiene que llevarnos a un más allá. A ese más allá que, en realidad, es aquí mismo, a uno mismo, como decía nuestra querida María Zambrano].

“uno sin terminar performer pasado de ahora reciente de mañana de ayer de antes de ayer buendoblador artista cualsea sin lengua simplemente uno un simple”

Estos son algunos de los calificativos con los que Joaquín juega a decirse y desdecirse, haciendo de esto parte de su práctica: manosear lo categorizable, desorientar la adivinación de lo que se es, sacudir las palabras. En uno de sus textos que escribe sobre su adolescencia en el pueblo, cuenta como esos años, en los que el cuerpo se adolece por ser nombrado y reconocido por el otro, Joaquín ya comienza de manera poco consciente a contornear una cierta corporalidad, a disimular unos ciertos gestos y a desarrollar una gran habilidad para performar esto o aquello o *medioserasímedioserasá*. “Je suis d’une espèce qui n’est (pas) (jamais) (encore) arrivé” dice citando a Hélène Cixous, y subrayando una de las cuestiones que atravesará sus trabajos: la transformación y el continuo devenir del estado de las cosas. De hueso estrecho por acomodarse durante tantos años a ese reducido campo de visibilidad, el trabajo de Joaquín se caracteriza por desdibujar los límites de la danza y lo reconocible, pero también por ensanchar el imaginario y capital cultural de Castilla- La Mancha. Él, que tuvo que irse del pueblo, hace ahora el ejercicio de imaginar volver, siempre volver. *Volver es volver a volver*. A través de su *cuerpo poblado de pueblo* sigue pensando su relación con “lo pueblo”, motor que propulsa su trabajo como artista y como curador.

Nacido en 1991, Joaquín es una rara avis, formado a base de bailes de salón, danza contemporánea, arte dramático y artes plásticas. Artista e investigador del movimiento con un enfoque multidisciplinar de la escena, se ha relacionado con estructuras y contextos como el Graner - centro de danza y artes vivas en Barcelona, La Caldera - centro de danza en Barcelona, festival Grec de Barcelona, festival Dansa-Valencia, festival Temporada Alta de Girona, la Quincena Metropolitana de la danza de Barcelona, Festival Sismògraf, Festival ArtDanthé y Théâtre de Vanves, La Briqueterie CDCN, Centre National de Grenoble, entre otros. En la temporada 2023-2024 fue artista asociado al Mercat de les Flors de Barcelona, y en estos momentos es artista asociado a Graner, por los próximos dos años 2024-2026. Tras trabajar con compañías como La Veronal, Maduixa,

La Coja Dansa o Björn Säfsten, empezó a desarrollar su carrera de coreógrafo de manera independiente en 2015 con las piezas *Muerte del Avestruz* (2015) y *Nereo Ahogándose* (2017) – en la que ya se vislumbraban algunas constantes de su trabajo, como el interés por la espacialidad y el sentido dramático, y anunciando algunas de sus temas recurrentes: la relación entre lo humano y lo animal y la transformación. Este último tema sería también central en *Nereidas* (2017), e iría confirmando su interés por una danza reflexiva, que no teórica.

En el momento de escritura de este texto, Collado se encuentra desarrollando su nueva investigación *Yo florencio*, que es parte de su trabajo final del Máster en Construcción y Representación de Identidades Culturales (Universitat de Barcelona), y que vendría a ser una destilación de los anteriores solos: *Crisálida* (2019), *Zoo* (2021) y *Hacia un sol negro* (2024).

En el primero, Joaquín se contorsionaba como una larva dentro de un terrario de cristal que contenía los restos de la cuenca de un río seco; “larva”, que en latín significa “máscara” o “fantasma”, informaba ya de un imaginario que estaría por venir (siempre viniendo). Para ello, exploraba multitud de formas corporales posibles, reescribiéndose en un perpetuo estado de metamorfosis. El contexto: una Humanidad (con mayúsculas) al borde de la desintegración y una humanidad (con minúsculas, como valor) que se olvida a sí misma. Como alternativa a esta devastación, Collado nos proponía renacer de nuestra propia podredumbre, y olvidarnos de nosotros mismos, sí, pero para buscar nuevas formas de ser y estar. En el segundo, *Zoo* (2021), Collado empezó a visitar su relación con el baile de salón de competición –algo a lo que ya apuntaba el trío *¿A quién le importan las heridas cuando se está bailando? 1,2,3* (2020)–, al tiempo que seguía investigando sobre la idea de ensanchar la imaginación del que mira, alterando lo reconocible de lo humano, lo animal, y todos los espectros que pueden aparecer entre medias. En él, vestido con lentejuelas y transparencias rememoraba en su cuerpo aquellos bailes aprendidos

en la adolescencia y que dieron inicio a su carrera en el mundo de la danza. Los bailaba y los des-bailaba, los hacía y los deshacía. Veíamos su interés forzado en hacer los pasos con la mayor precisión posible, dejándose la piel, sudando las lentejuelas; su amor y su rechazo simultáneos por estos bailes. Veíamos cómo seguía queriendo salir de su cuerpo (y a la vez volver) cual larva queriendo ser mariposa; una rebelión constante contra los pasos, contra sí mismo, contra la coreografía. En un segundo momento, su cuerpo se despojaba de los brillos y, desnudo, se camuflaba bajo una masa de tela informe para conformar una confederación de cuasi seres en movimiento a caballo entre lo vivo y lo inerte. Todo ello se enmarcaba en un entorno plástico y sonoro que daba buena cuenta del interés de Joaquín por poner en cuestión los límites de lo teatral y lo performativo. *Hacia un sol negro* (2024) seguía la estela de *Zoo*, descomponiendo el cha-cha-cha, el pasodoble, el quick-step y el vals, esta vez lanzándolos al aire del tornado, a la furia del vórtex. De nuevo aparecía en la pieza su interés por trabajar con prendas, telas y tejidos que le servían a modo de apéndices que cuirizaban su identidad y su baile. Dejar el salón para volver al baile. Sin salón, sin baile. Dejar (de) ser para volver a ser.

Entre medias de estas piezas, el coreógrafo ha ido desarrollando en los últimos años diferentes performances y talleres, principalmente con adolescentes, quienes han sido y son uno de sus focos centrales en el último tiempo. Es precisamente con los adolescentes –con los que empezó a trabajar en el Théâtre de Vanves en París en 2023 (coincidiendo con sus estudios de Danza en la Universidad París 8) y después en Barcelona (como parte de su residencia en La Caldera y de su colaboración con el Teatre de L'Artesà)–, con los que está desarrollando la investigación *¡Qué vergüenza!*, que contempla la vergüenza como afecto y como motor de energía transformadora. Collado se pregunta por esos estados de infancia, anteriores a la caída del ojo del mirón, en los que recuerda moverse y bailar sin saber si este gesto era masculino o femenino, absurdo o serio, feo o bello, humano o animal; un verbo que juega a inventarse: *“florenciar”*. ¿*Qué sería florenciar?*



*Conferencia “Te escucho la mirada en un caracol”.
Joaquín Collado. Foto: Joel Escudero.*



Salir

27

- Se pregunta - *Yo florencio, tu florencias, ella florencia. Florenciar* tendría que ver, dice Joaquín, con ese estado del caracol, nómada o en todo caso transeúnte, en el que uno no se siente ni de aquí ni de allá, y con el que, más allá incluso del sentir, uno no se sabe de ningún lugar, aunque de algún lugar sea, y simplemente va, va de vuelo. Su existencia se da en tanto que va.

Dejar el pueblo, la tierra, para volver a ella. Un perpetuo ir y venir sin solución posible, porque la verdadera esencia de Collado late y reverbera en los entres, en medio de algún algo, caminos o mundos; también en lo que “se esconde en la sombra de la hipervisibilidad”, detrás del brillo deslumbrante de las lentejuelas, en los restos del cauce del río. “*No querréis mirar al fondo de mi río*”, decía en la sinopsis de *Crisálida*: el fondo del río como la placenta de sombra desde la que hay que ser mirado.

Ya hemos mencionado en varios momentos que Collado, bailarín de múltiples gestos, se mueve entre opuestos. Es una dicotomía hecha carne. Como él mismo dice, está a caballo “entre la alta y la baja cultura, lo académico y lo popular, el dentro y el fuera, el cuerpo y el palabrerío”. Y probablemente sea esta mezcla de dicotomías la clave del éxito de *Paisaje*, un encuentro plural e intergeneracional que, además de actuaciones, cuenta con talleres y una escuela de espectadores para interrogar los modos habituales de mirar y para luchar contra la idea del artista como alguien alejado del mundo. En él, el pueblo es el elemento vertebrador, pero no solo el pueblo de Villamalea (o “Villabailea”, como dice la coreógrafa Lara Brown recogiendo a Los Informals, en su relatoría de la edición de 2023), sino el pueblo como idea y como territorio que habita dentro de cada uno de nosotros. Un territorio de añoranza, pero también duro; de reencuentro con lo que uno es (¿uno? ¿es?), de negación y de recuperación a la vez; una manera, para Joaquín, de *estar cerca estando lejos*. En sus cinco ediciones –por las cuales han pasado compañías y coreógrafos/as como La Macana, Pol Jiménez, Janet Novás, Joan Català, Maduixa, Leonor

Leal, Personaje Personaje, Rosa Romero, Colectivo Premohs, Proyecto Hemen, Checho Tamayo, Laila Tafur, Los Informals, Bewis de la Rosa, Colectivo Dánzate, Lara Brown, Volmir Cordeiro, pero también La Ronda de La Roda, un tablao de flamenco o los 3º campeones europeos de baile de salón deportivo (a petición de la abuela de Joaquín)–, *Paisaje* ha contado con una programación poliédrica que ha buscado alternar códigos y estilos para ir “educando” a la vez que abriéndose a un concepto ampliado de lo que puede ser la danza contemporánea; alternando “danzas reconocibles” con otras más “extrañas”, desplazando la mirada de los/as espectadores/as, pero también de los/as artistas, que pueden cuestionarse su trabajo desde otro lugar. Un festival en un municipio de casi 4.000 habitantes en el que la gente del pueblo y los/as artistas se juntan en la piscina y en el bar de los “jubilaos”, en el que se puede comer pipas y tomarse un vino mientras se ve un espectáculo. Un pequeño gran festival que, a pesar de su humilde tamaño, ha sido premiado por el programa Europa Creativa y la plataforma europea Aerowaves, y representará a Castilla-La Mancha en Europalia (Bruselas) el próximo mes de noviembre, pero que, debido a la falta de un apoyo institucional contundente (sobre todo a nivel regional y autonómico), se encuentra en peligro de extinción, aquejado de los mismos males que sufren los/as artistas de la región. Otra contradicción.

Collado ha abierto un posible futuro para la danza contemporánea en Castilla-La Mancha, y es el de explorar nuestra tradición para poder imbricarla en lo contemporáneo. Después de haberse visto obligado a marchar, quiso volver (aunque en realidad no se fue nunca del todo) para compartir su aprendizaje y su danza, para compartirse con su pueblo y, a la vez, de manera bidireccional, proyectar luz sobre la belleza y la sabiduría de sus orígenes. Él dice que se le “permite” hacer “cosas raras” porque “es majo y es del pueblo”. Pero para hacer lo que hace hay que ser humilde, generoso, respetuoso, visionario. También tener *fe* para convocar un encuentro entre habitantes de planetas muy diferentes (o tal vez no tanto). Esperemos que el olvido o la dejadez de

las instituciones no impidan que Joaquín siga invitándonos a bailar en el campo y en los bancales, a acariciar el paisaje con nuestras danzas y bailes.

Acabamos la conversación hablando de la valentía y la madurez que necesitamos para reconciliarnos con el origen. Hablamos de la riqueza cultural inmensa de nuestra tradición, del lenguaje (los “palabros” –cada palabra o expresión manchegas encierra un cuento entero–), de nuestro especial sentido del humor como una forma de patrimonio (un humor entre absurdo y chanante en el que reverbera Ramón Gómez de la Serna), de cómo en La Mancha se aúnan el surrealismo y la cultura popular, recordando la película *Amanece que no es poco*. De cómo lo popular y lo experimental siempre han estado y están más cerca de lo que pueda parecer en realidad. Hablamos de esa predominancia de lo aristotélico que es como una maldición, del necesitar entender el arte y la vida como un causa-efecto, cuando todo es un proceso ininteligible.

30

¿Por qué se dice de una danza que es “rara”? –nos preguntamos Joaquín y yo mientras él recuerda que en la verbena de agosto las canciones son en inglés y, aunque la gente no las entiende, las tararea igual y se lo pasa genial–. Él cree que tiene que ver con la predominancia que le hemos dado al ojo para relacionarnos con el mundo, mirando las cosas y no atravesándolas desde otros sentidos de la percepción. Para terminar, sellamos (temporalmente) nuestro encuentro con la sabiduría de su abuela, una que lo aterriza y lo ayuda a relativizar cuando le dice: *“tú estate en lo que tienes que estar”*. Ella, sus dichos y sus palabros luminosos están ya en el germen de un nuevo proyecto de Collado.